

Eduardo Javier ALONSO ROMO, *Luis de Montoya, un reformador castellano en Portugal*, Col. Perfiles 26, Ed. Revista Agustiniiana, Guadarrama (Madrid), 2008 [ISBN: 987-84-9574572-9 /13,5 x 20,5 /164 pp.]

El autor hace un amplio y completo recorrido bibliográfico del agustino Fray Luis de Montoya. Señalando sus comienzos en Castilla y el empeñó los mejores años de su vida en la reforma de la vida religiosa, especialmente de su Orden, en Portugal. Donde es considerado como un maestro de espiritualidad. Su talante personal y sus cualidades espirituales le hicieron muy influyente en los círculos agustinianos hispano-lusos. Después de su muerte cayó en un relativo olvido tanto su persona como su obra. Entre sus coetáneos se pueden señalar al menos a cuatro santos: Alonso de Orozco, Ignacio de Loyola, Juan de Ávila, Pedro de Alcántara, etc., entre otros. De sus obras quedan pocos ejemplares impresos y tanto éstos como sus manuscritos son muy difíciles de localizar. Dos textos nos sirven como fuente: en primer lugar su biografía escrita en portugués en 1578 por Fray Tomás de Jesús (discípulo suyo), texto que fue tomado como base para su biografía en castellano escrita en 1598 por Fray Jerónimo Román que llegó a conocer a Montoya personalmente, también se valió de la información que obtuvo de algunos compañeros y discípulos de Fray Luis. Y en segundo lugar,

un poco más tarde, en 1629, Fray Duarte Pacheco publica la *Vida do Santo padre Fr. Luis de Montoya*. Luego irían apareciendo otras biografías teniendo las anteriores como cabecera.

Luis de Montoya nace en Belmonte (Cuenca) el día 15 de mayo de 1497, hijo de una familia acomodada con fuerte raíces cristianas emparentada con Fray Luis de León. Estudió Leyes en Salamanca y allí entró en contacto con los religiosos agustinos y también con personajes de la talla de Juan Hurtado de Mendoza, Juan de Ávila o Pedro de Alcántara. Con diecisiete años recién cumplidos ingresó en el noviciado de la Orden de San Agustín. Fue ordenado sacerdote en 1519, dos años más tarde fue nombrado maestro de novicios y ejerciendo este oficio convivió con Fray (San) Tomás de Villanueva, entonces prior de aquella casa noviciado salamantina. Entre los novicios y formando suyos se cuentan a Alonso de Orozco, Agustín de Coruña. Juan Bautista de Moya...

Al poco sería nombrado prior del recién fundado convento de Medina del Campo. Elegido defi-

nidor en el Capítulo Provincial de 1527. Aquí en Medina comenzó su labor como escritor y publicó en 1534 la *Meditación de la Pasión para las siete horas canónicas* y el opúsculo *Doctrina que un religioso envió a un caballero amigo suyo*. De aquí partió en 1535 para Portugal.

Se le encomendaba la reforma de su orden en el país vecino. La reforma como tal era una necesidad sentida a todos los niveles de la Iglesia. La crisis de la vida religiosa afectaba a todos los territorios europeos por igual. En Castilla dicha reforma se puso en marcha con los Reyes Católicos y Cisneros, y de aquí pasó a la Corona de Aragón. En Portugal se comenzó un poco más tarde, en tiempo de João III, en cuyo reinado (1521-1557) hay una importante presencia de religiosos españoles que pretendían implantar la observancia religiosa de las distintas órdenes. La impronta espiritual que Luis de Montoya imprimió en los conventos de Salamanca y Medina movió al General de la Orden de San Agustín a destinarlo a Portugal como reformador de aquella provincia, probablemente por consejo de Fray Tomás de Villanueva entonces Provincial de Castilla. Como hijo de su tiempo es abiertamente partidario de una reforma moral de la Iglesia

en su cabeza y en sus miembros, sabe que la renovación eclesial pasa por una conversión profunda a nivel personal. Montoya y Fray Francisco de Villafranca entraron en Portugal en 1535 y allí permaneció el primero el resto de sus días, treinta y cuatro años. En este tiempo consiguió aumentar las vocaciones, fomentar los estudios y prestigiar la vida religiosa. Murió el 6 de septiembre de 1571.

El convento de Lisboa, cuna y sede la de Orden, fue residencia de Montoya en dos largos períodos: uno de 1535 a 1542 donde ejerció de prior y maestro de novicios, de sus discípulos salieron grandes hombres de la iglesia portuguesa del siglo XVI; y otro que comenzó en 1552 hasta su muerte, durante este tiempo fue prior, provincial y vicario general. En estos años dio comienzo Colegio agustino de Lisboa. En 1542 entraba en la Casa de Estudios de Coimbra que comenzaba su andadura bajo su magisterio y pronto alcanzaría fama en todo el territorio luso. Mantuvo excelentes relaciones con la monarquía portuguesa y de ella recibió el apoyo necesario para llevar a cabo la labor reformadora. Confesor del rey Don Sebastião "el Deseado". Fue propuesto a la mitra de Visau y más tarde a otras, y a todas renunció sin du-

darlo. También se relacionó estrechamente con San Ignacio de Loyola y con jesuitas estantes en Portugal, así como con Fray Luis de Granada entonces en el reino vecino.

Sus escritos editados apenas si han llegado a nosotros. El escribe con una finalidad práctica: ayudar al lector a crecer en su vida espiritual. Utiliza un lenguaje efectivo apropiado para la meditación y la contemplación, estableciendo un diálogo del alma con Dios. Aunque la base son los evangelios siempre los trató desde la perspectiva vivencial. Tuvo una gran devoción a Cristo y a su Madre. Su primer libro: *Meditación de la Pasión para las siete horas canónicas* (Medina del Campo, 1534), sigue una tradición que enlaza con la *Imitatio Christi* o el *Audi Filia*. Constituye un verdadero arte de orar. En 1565 publica en Lisboa su libro *Obras de los que aman a Dios*, se trata de una obra miscelánea recogida en nueve tratados en los cuales se revela un panorama muy completo de la doctrina mística. Demostrando que Montoya era una persona inclinada a la austeridad, a la observancia y a la meditación. Al final de sus días publicó *Vida de Jesús*. Era la obra de su vida, fruto de su experiencia espiritual. Compuesta en ciento cincuenta y seis capítulos. Tiene particular

importancia dos pequeños textos: los *Consejos* y el *Testamento Espiritual*, dedicados a sus hermanos de hábito. Son frases en forma de sentencias breves que recuerdan los escritos bíblicos sapienciales. Se trata de una especie de breve *vademecum* de vida cristiana. Son puntos de meditación y de máximas que daba a sus hermanos como una especie de directorio espiritual, de consejos ascéticos. De otros muchos escritos suyos (sermones, cartas...) apenas si nos quedan noticias de ellos.

En un intento de acercarnos a una dimensión íntima de Montoya como es su vivencia real, profunda y personal de Dios, de sus textos podemos percibir un eco de su propia experiencia vital. Su vida fue una entrega generosa a los demás. Fue un contemplativo en la acción. En sus últimos años apretó aún más su penitencia y vida interior. Falleció en Lisboa a los setenta y dos años de edad y cincuenta y cinco de vida religiosa. Murió con fama de santidad.

El libro termina con una extensa y bien documentada bibliografía que recogen los escritos de Montoya y las monografías que se han escrito sobre su persona y acción espiritual. **MANUEL LEAL LOBÓN.**